

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 53 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Las negociaciones de paz concluidas ya entre Austria y Prusia, según nos anuncia el telégrafo, siguen su curso entre aquella nación y el reino italiano, sin que se anuncie ningún nuevo entorpecimiento. De la oposición del Emperador Francisco José a firmar al lado de Víctor Manuel, no se ha vuelto a hablar.

Entre nuestras últimas noticias de ayer, publicamos un telegrama de Florencia, en el que se da cuenta de una cláusula relativa a la cesión del Véneto, que a petición del Gobierno del reino de Italia se ha añadido al tratado austro-prusiano. No se comprende cuál puede ser el objeto de esta adición, que podrá estar muy en su lugar en el tratado que hagan los Gobiernos de Viena y Florencia.

Un artículo publicado por el *Diario de los Debates*, dice que, según sus noticias, se ha tratado muchas veces entre Francia y Prusia del engrandecimiento de las fronteras de la primera, para el caso de que se verificaran en Alemania cambios que ensancharan considerablemente el territorio de Prusia. Algunos hacen remontar las primeras comunicaciones sobre este asunto al año 1864; esto es, a la época de la guerra de Austria y Prusia contra Dinamarca. Se continuaron después de la conquista de los ducados de Holstein y de Schleswig, y siguieron a pesar del tratado de paz de Viena de 20 de Octubre de 1864, y del convenio de Gastein de 14 de Agosto de 1865. Durante todo ese tiempo, se emitieron ideas muy diversas y muy variadas combinaciones, pero sin formular, no obstante, ninguna proposición. Por una y otra parte se pronunciaban palabras vagas, a través de las cuales quizá se entendían, pero sin comprometer realmente a nadie.

Estas comunicaciones continuaron, añade el citado periódico, hasta que se enteró de ellas el Rey Guillermo de Prusia, quien se opuso formal y enérgicamente a toda cesión del territorio alemán, por insignificante que sea. Por ello, cuando Francia recordó sus pretensiones en visperas de estallar la última guerra, Bismarck tuvo que decir a Francia que nada podía prometer. Lo último que se ha hecho en este asunto, aunque tal vez no muy exactamente, lo sabemos ya; esto es, después de firmados los preliminares de Nickolsburgo, se ha vuelto a insistir por Francia, pero sin resultado alguno.

Ha llamado mucho la atención en el extranjero un artículo publicado por un periódico alemán, y que se atribuye a un oficial del ejército prusiano. Se titula: *No tenemos miedo*, y su objeto es demostrar que en efecto no debe infundirse Francia con sus pretensiones respecto a las provincias del Rin. «Si Inglaterra y Rusia, dice el artículo, esas grandes Potencias de la pentarquía europea, se han encorvado hasta ahora ante el 2 de Diciembre, y no han tenido valor para salir de la situación secundaria en que se han colocado respecto a Francia; si estas Potencias están demasiado rebajadas para recobrar en Europa el lugar que les corresponde, jamás Alemania, jamás Prusia pasará por esa vergüenza. Como en los años de 1815 y 1815, un viento fresco y vivificante corre a través de

la patria y llena de entusiasmo el corazón de todos los verdaderos patriotas. Este artículo es en nuestro concepto fiel expresión de los sentimientos que animan generalmente a Prusia para con nuestra nación vecina.

Ayer publicamos el mensaje que ha votado la Cámara de diputados de Prusia, en contestación al discurso de la Corona, y las palabras que dirigió el Rey a la comisión que fué a ponerlo en sus manos. Los despachos de donde lo tomamos decían que estas palabras fueron improvisadas; pero a la verdad, cualquiera diría que se habían meditado de antemano. Los buenos de los diputados prusianos parece que se habían envenado demasiado con el párrafo del discurso real de apertura, en el que se pedía un bill de indemnidad por haberse cobrado los impuestos algunos años sin el permiso de aquellos señores. En el mensaje de la Cámara hay un párrafo que corresponde a este del discurso real, en el cual manifiesta aquella satisfacción por haber reconocido el Rey que los presupuestos deben votarse por los representantes, y se manifiesta la esperanza de que en adelante no se harán más gastos sin que estén aprobados. Lo que a esto replicó S. M. prusiana es digno de notarse: «Señores míos, dijo poco más o menos; ya he tratado varias veces de arreglar a buenas este asunto, pidiendo a la Cámara que aprobase lo hecho: Vds. no han querido hacerme caso; pues no se formen ilusiones, con su aprobación o sin ella, siempre que llegue el caso haré lo mismo que tanto les ha disgustado. La comisión que fué a llevar el mensaje no debió quedar muy satisfecha; pero en cambio no podrá quejarse de la poca franqueza de S. M. En verdad que nos parece que el Rey Guillermo tiene el temple necesario para ser un gran Rey.

Ayer verían nuestros lectores las noticias gravísimas y desconsoladoras que se han recibido de Méjico. Graves, porque indican que el flamante imperio está abocado a nuevos y trascendentales disturbios; y desconsoladoras, por la idea que hacen formar de los políticos de aquel desventurado país. ¿Qué pueden esperar los mejicanos de hombres que, siendo ministros, conspiran contra su Soberano! No tenemos pormenores de la conspiración; pero puede calcularse cuáles hubieran sido las consecuencias del plan frustrado por aquellos Liborios romanos, hombres degenerados de la noble e hidalga raza española. Creemos que el Emperador ha estado tal vez demasiado benigno en el castigo.

En Francia se dice ya que la Emperatriz Carlota no volverá a Méjico, sino que esperará en Miramar al Emperador.

Hace algún tiempo que la ciudad de Matamoros fué tomada por los juaristas, los cuales constituyeron en aquel punto un Gobierno provisional. Pues este Gobierno parece que ha dejado de serlo a consecuencia de una revolución política, dice el telégrafo, de cuyas palabras no puede deducirse que los imperialistas hayan recobrado a Matamoros, sino que los juaristas han sido vencidos por otros republicanos que serán del partido de Santana, de Ortega o de cualquier otro. ¡Pobre país!

La insurrección de la isla de Candia continúa con aspecto alarmante para el imperio otomano.

no, y se teme que se propague a otros puntos. Hablando de este suceso, se lamenta un diario de esta corte de que las naciones europeas contemplen impasibles la muerte de los cristianos sometidos a la Sublime Puerta, y de los polacos. No nos quejamos; pero ¿por qué razón no se ha de lamentar al mismo tiempo de que esas naciones de Europa vean también con indiferencia el triste estado de otros pueblos de Europa?

De Strasburgo escriben a un periódico francés, que en el momento en que los ejércitos prusianos amenazaron al ducado de Nassau, su alteza ducal empezó a tomar las precauciones que el caso requería; y, en efecto, procuró poner a salvo sus esquisitos vinos del Rin, de inapreciable valor. Con este fin, mediante sus órdenes, se transportó el precioso néctar por el ferrocarril a Francia, y se colocó en las bodegas del depósito de vinos de Strasburgo. Hoy, como tanto han adelantado los sucesos, y se ha proclamado la anexión de Nassau a Prusia, el Gobierno de Berlín, vigilando por los intereses del país conquistado, ha reclamado el rico depósito vinícola, fundado en que el gran ducado de Nassau era cosechero, no solo de sus viñas, sino también de las del dominio público. Los depositarios se han negado a entregar los vinos, y los jurisperitos de Prusia y de Francia discuten acerca de tan singular cuestión política-jurídica.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

FLORENCIA, 27.—Se ha publicado un decreto licenciando a los soldados de la segunda categoría de la quinta de 1845.

VIENA, 27.—Un decreto imperial acaba de mandar la emisión de 120 millones de florines en títulos del Tesoro.

El nombramiento del barón de Hubner para la cartera de los Negocios extranjeros, se considera como cierto.

PARIS, 28.—La Bolsa continúa subiendo y reflejando el estado de tranquilidad en que han entrado los ánimos por consecuencia de la solución verificada o próxima de las principales cuestiones que han agitado a la Europa.

El 3 por 100 ha cerrado a 69.75, ó sea 15 céntimos más que ayer.

El 4 1/2 ha subido 70 céntimos, y cerrado a 99.25.

Los fondos españoles no se han cotizado hoy.

LONDRES, 28.—Los consolidados ingleses se han cotizado hoy de 93 1/4 a 3/8.

Un artículo del *Journal des Debats*, firmado por el secretario de la redacción, da los siguientes pormenores sobre el cambio de comunicaciones que ha mediado entre los gobiernos de Francia y de Prusia:

Según nuestros corresponsales, muchas veces se ha tratado entre los Gabinetes de París y de Berlín, de lo que sería preciso a Francia a hacer en el caso de que se realizaran en Alemania cambios bastante considerables para alterar su situación política y militar. Preveíase el engrandecimiento de Prusia, y se convenía en que podría esta autorizar a la Francia a pedir una extensión de territorio. Nuestros corresponsales hacen remontar las primeras conversaciones que han tenido lugar sobre este asunto, a la época de la guerra que Austria y Prusia hicieron a Dinamarca a principios de 1864. Se continuaron después de la conquista de los ducados de Holstein y de Schleswig, y siguieron a pesar del tratado de paz de Viena

de 20 de Octubre de 1864 y del convenio de Gastein de 14 de Agosto de 1865. Durante todo este tiempo se emitieron ideas muy diversas y muy variadas combinaciones, pero no llegó a formularse ninguna proposición. Por una y otra parte se pronunciaban palabras vagas, a través de las cuales quizá se entendían, pero sin comprometer realmente a nadie.

Esas conversaciones, nos dicen, continuaron hasta el momento en que fué preciso informar de ellas al Rey de Prusia, quien desde las primeras indicaciones se pronunció formal y enérgicamente contra todo arreglo que envolviese el abandono o la cesión de una parte cualquiera del territorio alemán. Guillermo I decía un día a personas de su mayor confianza, señalándole con el dedo el curso del Rin en un mapa de Alemania: «¿Veis esa línea verde? Gentes hay que consentirían en hacer de ella la frontera de Alemania y Francia, pero yo jamás lo consentiré. Aun cuando me fuese en ello el mayor interés, no sacrificaría una pulgada de territorio alemán.»

Parece que esta resolución del Rey no ha sido conocida oficialmente, ó que los que la conocían se lisonjaban de que, ayudando los acontecimientos, podría triunfarse de ella.

Poco antes de estallar la guerra, y precisamente a fin de determinar bien la neutralidad que Francia quería observar, se preguntó qué parte se adjudicaría a esta potencia, si sucediese, como se podía prever, que la suerte de las armas favoreciese a la Prusia y a la Italia, y si la Prusia obtenía tales engrandecimientos que llegara a pesar con más fuerza sobre nuestras fronteras. M. de Bismarck declaró que, por mucho que lo sintiese, nada podía prometer, porque el Rey persistía en su resolución de no ceder nada.

Esta respuesta, según nuestros corresponsales, determinó la actitud de Francia, que se reservó la plena libertad de acción y hasta el derecho de intervención, que ejercería en caso necesario, con arreglo a sus intereses.

Habiendo obtenido Prusia en la guerra ventajas inesperadas, y habiéndole procurado la paz un engrandecimiento que no se esperaba, hubo de presentarse de nuevo la cuestión de las compensaciones territoriales, y Francia hubiera podido prevalecer esta vez de los hechos consumados. ¿Lo ha hecho la Francia? Y si lo ha hecho, ¿con qué medida? Esto es lo que nuestros corresponsales no saben con exactitud; pero los parece que difícilmente se llegará a dar a Francia una satisfacción ni insuficiente siquiera, si se ha convenido, como todo lo indica, en que no se toque a Bélgica, y sea respetado el derecho de los Estados neutrales. Desde ese momento la materia para las compensaciones solo podría hallarse en Alemania, y sería preciso que Prusia se resignara a un sacrificio que ha llegado a ser necesario. Pero ese sacrificio no lo quiere el Rey; su pueblo es de su modo de pensar, y la opinión pública se ha pronunciado con tal energía, que el mismo Mr. de Bismarck temería contrariarla.

Dice *Le Siècle*: «El *Memorial Diplomatique* anuncia que a menos que ocurran circunstancias imprevistas, la salida de la corte de Francia para Biarritz tendrá lugar del 5 al 3 de Setiembre.»

Por otra parte, varios periódicos dicen que M. de Bismarck se dispone a ir a bañarse en su fuente de Juvénio.

¿Tendrán las memorables entrevistas de 1865 su correspondencia en 1866?

Recibirá el problema rhiniano su solución en Biarritz?

La *France*, después de copiar las anteriores líneas, las hace seguir de estas otras:

Nuestras correspondencias de Berlín nos dicen que nada por el contrario es más dudoso que la visita de M. de Bismarck a Biarritz en este año.

En virtud de orden del Rey Guillermo de Prusia, el ministro de la Guerra ha dictado las medidas necesarias para elevar a 417 el número de los regimientos de infantería, que es de 80 en la actualidad.

La instrucción ministerial añade que la artillería, ingenieros, servicio de tren y ambulancias serán aumentados en la misma proporción.

El ministro prescribe a los generales y a los intendentes del ejército que procedan en el plazo más breve posible a las medidas de ejecución.

La creación de los 57 nuevos regimientos de infantería para el ejército regular en nada afecta a la Guardia Real. Disposiciones especiales, sometidas en este momento al examen del Príncipe Real heredero, modificarán en breve, duplicándolos, los cuadros de la Guardia.

Una correspondencia de Hamburgo confirma con hechos lo que ha dicho el telégrafo respecto a la repugnancia de los habitantes del Schleswig-Holstein a anexiónarse a la Prusia. En ella se consignaba que millares de esos habitantes prefieren ir a establecerse en las provincias que la paz de Viena ha dejado al Rey de Dinamarca, a vivir bajo la dominación prusiana.

La *France* cree saber que las negociaciones seguidas en París para la cesión del Véneto han sido conducidas a su término sin encontrar serias dificultades, y que nada hay ya que pueda retardar la conclusión definitiva de la paz entre Austria e Italia.

Escriben de Berlín, que la Prusia pide que sea disuelto el ejército sajón, ó que sea llevado a territorio prusiano, a fin de que sea organizado con arreglo al sistema de Prusia.

En un artículo que con el título de *Los disturbios de Candia* publica la *France*, dice este periódico que sus correspondencias de Viena le han hablado en diversas ocasiones de cierta agitación que se notaba en la Bosnia, en la Herzegovina, y en todas las provincias cristianas de la Turquía. Las noticias de Candia, añade, no son a propósito para atenuar esa efervescencia, y las grandes transformaciones realizadas en tan poco tiempo en el centro de Europa no son propias tampoco para desalentar las esperanzas de los que aspiran a una especie de federación de diversas nacionalidades escalonadas a lo largo del Danubio.

En la *Correspondencia* de San Petersburgo del 20 de Agosto, se leen estos significativos párrafos: «¿Qué hará Rusia? La cuestión es importante, y la llegada a San Petersburgo del general Manuevitch, las comunicaciones que median en estos momentos entre Francia y Rusia, así como la posibilidad de una nueva lucha en el centro de Europa, no han contribuido poco a hacerla capital.

La opinión pública está intranquila; se crea generalmente que Rusia va a salir al fin de su papel pasivo, y oímos con sorpresa al público, aun el más sensato, preguntar si el Gobierno se pronunciará en favor de Prusia ó contra esta Potencia.

La política de Rusia durante el curso de los últimos acontecimientos, ha sido la de la neutralidad más estricta. Esa política que ha seguido hasta ahora, y que seguirá todavía después de la conclusión de la paz en Alemania, no es prusiana ni anti-prusiana; es eminentemente rusa, y debe con-

— 682 —

sus grandes y cerdosos mostachos; sus barbas largas, negras y aborascadas hacían como un marco a sus bocas, que no se abrían sino para blasfemar ó para devorar.

Su uniforme se componía de unos calzones anchísimos, y arrugados en la cintura; una pequeña túnica de escarlata de color de fuego, ajustada al cuerpo por medio de una canana en que llevaban los cartuchos para cargar sus carabinas. Al lado llevaban dos pistolas, y arrastraban un gran sable con vaina de acero, que hacía gran ruido al andar. Cubríales la cabeza un gran chamberg con el ala doblada, adornada con plumas de gallo. Por último, para darse un aspecto más fiero, llevaban a modo de banda un pañuelo arrollado y atado por sus extremos. Montaban caballos de toda raza, con sillars y guadrapas, robados en los mercados ó a los pasajeros, y enjaezados a la mameluca, a la catalana, a lo árabe, etc. Van armados con lanzas, alabardas, falcónetes y picas de todas especies y hechuras; carabina a la espalda; una larga bayoneta ó estoque junto a la pistola del lado izquierdo, y en el pecho un puñal ó un cuchillo de monte.

Has visto, Bartolo, en tu vida facinas más espantosas que estas? Ya puedes figurarte qué delicia era para Roma verlos pasear sus calles clavando sus ojos en las mujeres, que temblaban y se estremecían; y al mismo tiempo los dueños

— 683 —

de las tiendas estaban siempre vigilantes y temiéndolo ante acto violento. Vivía Garibaldi en la plaza de piedra de Cesari; y allí hubiera visto pasearse delante de la puerta dos centinelas de aquellos perdonavidos en ademan tan orgulloso y provocativo, que los bravos del palacio de don Rodrigo eran niños de la escuela en su comparación. Así Roma les miraba con odio. Los que llevaban el timón en todas las intrigas, se habían ya puesto de acuerdo en secreto con Garibaldi, y convinieron en lo que debía hacerse desde que se presentase una ocasión favorable.

Cuando llegó el momento, pues, hicieron correr la voz de que los Garibaldinos amenazaban a la ciudad con un saqueo; con lo que fué aumentando el miedo y la rabia. Al mismo tiempo toda la Guardia civil fué llamada a una revista general en la plaza de los Santos Apóstoles, a fin de deliberar acerca del modo de echar fuera de Roma a aquellos extranjeros que la mantenían en la mayor zozobra y temor.

Este anuncio causó en Roma la mayor alegría. A la mañana siguiente todos acudieron a los cuarteles, y después de haber tocado llamada, nos condujeron a la plaza de los Apóstoles, donde formamos en vistosas columnas y en masas cerradas. Los coroneles con sus edecanes re-

(1) Aquí se hace alusión a la novela *I promessi sposi*, de Manzoni.

— 686 —

paso se lee en la *Palas*: «¡Alerta! la patria está en peligro.» Y nos refiere que en la calle tal, número tal, hay una cueva de facciosos que están maquinando traiciones y sediciones: primero la Asamblea, después la Constituyente, y ahora la República.—Tened cuidado, que allí en un horno junto al Santo Espíritu hay cada noche un conventículo de negros pífidos y turbulentos.—¡Cuidado! que en el burgo de San Pedro, encima del cuartel, concurren ciertos oficiales y se trabaja en secreto para corromper algunos batallones.—¡Cuidado! que en la cajita de las cartas hemos hallado una que nos invita a publicar que en el palacio de cierto retrógrado se leen las correspondencias de la camarilla de Gaeta, se redactan proclamas incendiarias, y el alma de ese infame conventículo es un prelado el cual... hem... y así por ese mismo estilo procuraban mantener los ánimos en agitación constante.

Así la *Palas* como *D. Pirlone* no se cansaban nunca en proseguir esta tarea: un día amenazaban, nombrándole a un coronel, y lo querían reemplazar por otro de espíritu más tranquilo; al día siguiente tildaban de negro a un empleado en el ministerio de la Guerra, a otro del Interior ó de Hacienda; y con estilo de verdulera le llamaban estufa y ladrón del público, vanagloria de los satélites del Pontífice Gregorio, que debe exterminarse y poner en su lugar un

— 679 —

pacto, y con el mejor orden y armonía (¡ya viste qué orden!) se apoya en la conciencia de sus propios derechos y se dirige a la fuente de donde emana toda autoridad. (Esta fuente purísima son las botellas de las tabernas). En busca de los elementos de su reconstitución política que debe llevarle a los más altos destinos. ¿Qué te parece Bartolo? Aquellos bárbaros que gritaban por la Consistente, no se te figuran unos verdaderos senadores?

No faltaron provocaciones, sugerencias, excitaciones y errores imbuídos para romper la dignidad impasible de su continente; pero el pueblo despreció las unas, se mostró sordo a las otras, y presentándose como un modelo de templanza y de prudencia civil, adelantó deliberadamente por la senda que se le abría delante.

El será el primero en la Italia que habrá proclamado un principio, y el primero que habrá buscado su aplicación. Este principio es sagrado, es el elemento de la moderna sociedad, y el único que puede cerrar la era de las revoluciones. (Mejor diría que la abre completamente). Los que se levantan contra dicho principio son facciosos; pero la sociedad los vigila, etc. etc.

Los romanos leen esto, se encogen de hombros, inclinan la cabeza y pasan de largo; y ese millar de facciosos (¡oh perdón, los facciosos somos ahora nosotros, los papistas!) nos da la ley, y pretende de todos modos hacer creer al

tinuando tal. No vemos, en efecto, qué es lo que podría atraernos hacia Prusia: este reino se engrandece, se desarrolla en nuestras fronteras, y bien pronto, después de asimilarse todas las fuerzas de Alemania, nos disputará la preponderancia en el mar Báltico.

Por otra parte, ¿sería justo luchar contra semejante estado de cosas, que debe llegar fatalmente al resultado definitivo? ¿Debemos sostener la causa de los Principes alemanes desposeídos, cuando la nación alemana entera aspira a su unidad política y no retrocedería ante sacrificio alguno para llegar a ese objeto? ¿Semejante empresa, que no podría detener ese movimiento, tendría por único resultado atraer sobre nosotros el odio de la nación alemana. Y además, ¿en nombre de qué habíamos de obrar en ese sentido? ¿En nombre de qué principio romperíamos lanzas en favor del statu quo y en contra de la política ambiciosa de Prusia? ¿En nombre de los tratados? ¿Del equilibrio europeo? Pero, ¿quién se ocupa de eso en estos tiempos?

Hay es Prusia la que conculca el derecho público europeo; ayer eran otras potencias en esa desdichada cuestión de los Principes unidos, en que la fuerza y la intriga han triunfado de la justicia y de los verdaderos intereses de las poblaciones moldavas y valacas. No: Rusia se ha cansado al fin del papel de campeón del derecho que ha representado hasta ahora, y que no ha hecho sino atraer sobre ella el odio y la desconfianza del extranjero.

Creemos firmemente que en la fase que atraviesa la Europa occidental en estos momentos, Rusia debe guardar más que nunca toda su libertad de acción. Espectadora interesada, pero serena, de los sucesos que pasan en Europa, no tiene interés alguno en abrazar el partido de Prusia con preferencia al de cualquiera otra potencia. Todas esas alianzas no podrían hacer más que lanzarla en una esfera de acción en que se vería obligada a servir de instrumento a ambiciones encubiertas que nada tienen de común con su verdadera política, su política nacional.

Así es que no vacilamos en declarar que la reserva es ahora más que nunca necesaria a Rusia, porque se trata de hacerla salir de su actitud pacífica.

Dejemos marchar a los acontecimientos, y estamos convencidos de que Rusia no tendrá que lamentar el no haberse lanzado prematuramente en el caos de las ambiciones europeas, si continúa colocando en primera línea en su política los verdaderos intereses de la nación.

Rusia, al decir de *La Correspondencia* de San Petersburgo, se ha cansado al fin de defender la justicia, tarea que sólo le ha valido el odio y la desconfianza del extranjero.

Estas palabras nos dan medida exacta de la miserable política moderna.

Por las siguientes líneas de *La Patrie* puede calcularse cuál será el lenguaje de algunos oradores y periodistas alemanes:

«Los diarios de Berlín no publican más que una resaca de las discusiones que han precedido en la Cámara de los diputados a la votación del mensaje».

Podríamos hacernos cargo de cierto discurso pronunciado por uno de los más antiguos adversarios de las instituciones monárquicas, y que ha mezclado en su repertorio el nombre de Napoleón III y el del Rey Guillermo. Pero ¿de qué serviría discutir con los galófagos alemanes? Esos son los emigrados de la política.

Tampoco discutiremos con ciertos periódicos del otro lado del Rin que predicaban... adviéndose que... la conquista de la Lorena y de la Alsacia. No queremos mirar esos ataques insensatos contra Francia como reflejos de la opinión pública en Prusia y en Alemania, como no queríamos ver tomados por lo serio al otro lado del Rin los ataques de que son objeto Prusia y Alemania por parte de los periódicos franceses.

La comisión de la Cámara de diputados de Prusia encargada de examinar el decreto de anexión, ha preparado una serie de enmiendas encaminadas a impulsar al Gobierno a la incorporación inmediata de los países en cuestión por medio de una ley votada en conformidad con el art. 2.º de la Constitución.

Bismarck asistió a la primera reunión de la comisión, y se esforzó en disipar los escrúpulos constitucionales. Parece que no logró por completo lo que deseaba.

Una enmienda pide que se declare inmediata-

mente la incorporación en conformidad al art. 2.º de la Constitución, y que por consiguiente se aplique esta a los países anexados, a reserva de las leyes especiales que se dicten para aplicarla a Hannover, a la Hesse-Electoral, etc.

Es positivo que Prusia quiere guarecer exclusivamente las dos grandes fortalezas de Luxemburgo y Maguncia. Esta cuestión, en la que la Francia ve una amenaza, toma serias proporciones.

Dícese en París que los trasportes de vapor destinados a marchar a Veracruz han recibido orden de hacer sus preparativos, a fin de poder hacerse al mar a principios del próximo Setiembre.

Como las tropas que quedarán en Méjico después de la partida de los 5,000 hombres que deben embarcarse en Noviembre no constituyen un mando suficiente para un mariscal, se asegura que el general de división Donay tomará por esa época el mando en jefe de las tropas, y que el mariscal Bazaine regresará a Francia en el aviso de vapor *Bouvet*, que se está armando en la actualidad en Rochefort.

Gran número de oficiales y subalternos pertenecientes a los cuerpos que deben regresar a Francia, han sido autorizados a formar parte del ejército mejicano que se está formando.

Hé aquí los Estados que constituirán la Alemania del Norte, cuya representación en el extranjero tendrá Prusia, mandando también sus ejércitos en el interior:

Nuevo reino de Prusia.....	25,810,745
Sajonia.....	2,545,994
Ducado de Mecklemburgo.....	552,612
Ducado de Oldemburgo.....	501,812
Ducado de Brunswick.....	295,558
Ducado de Sajonia-Weimar.....	290,201
Ciudad de Hamburgo.....	229,941
Ducado de Anhalt.....	195,046
Ducado de Sajonia-Meiningen.....	164,527
Ducado de Sajonia-Coburgo.....	141,838
Ducado de Altemburgo.....	141,556
Principado de Lipa.....	104,091
Ciudad de Bremen.....	99,060
Mecklemburgo-Strelitz.....	150,386
Principado de Reuss.....	75,752
Principado de Rudolstadt.....	66,189
Principado de Sondershausen.....	59,143
Principado de Waldeck.....	50,614
Ciudad de Lübeck.....	51,782
Principado de Schaumburgo.....	51,782

Todos estos Estados y ciudades cuya soberanía es nominal, si se exceptúa Sajonia, constituyen 29,216,000 habitantes. Prusia, que en 1850 apenas tenía 15 millones de almas, ve así duplicada su población.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 29 DE AGOSTO DE 1866.

Cuando se estableció el nuevo Imperio mejicano, según las máximas del derecho nuevo, pronosticamos su corta duración y un terrible fin al reinado de Maximiliano, si no trataba de consolidar el trono que recibía, siguiendo una política que fuera conforme con las tradiciones y creencias del país que iba a gobernar, y hasta del país de que procedía. Creímos siempre que Maximiliano debía seguir una política tradicional, enérgica, vigorosa, con un plan firme y propósito deliberado de buscar y hallar apoyo en los elementos de orden, que son numerosos y de gran fuerza en la tierra mejicana. La Iglesia conserva en aquel país una saludable influencia, y el Clero tiene gran prestigio en la generalidad de sus habitantes; influencia y prestigio que, aprovechados por el nuevo Emperador, le habrían hecho acepto y digno de ser querido por los pueblos que iba a gobernar. Pero añadimos, que si trataba de divorciarse de los elementos de orden y de las clases que representan, la opinión general y dominante de los mejicanos, el cetro se le caería de las manos si no se lo arrancaba la revolución.

Lejos estábamos entonces de creer que nuestro pronostico se había de cumplir tan pronto. Cortísimo tiempo ha pasado, y puede decirse que ha llegado el fin de aquel Imperio, si hemos de creer las noticias que la prensa extranjera y el telégrafo nos traen a porfía. Falta de fuerza y de vida propia, la dinastía de Maximiliano ha vivido y vive en su agonía solamente de la vida ficticia que le proporcionan las armas extranje-

ras. Aun con estas se ve en peligro, y no espera que pueda sostenerse el día en que el águila imperial francesa deje de cobijarle bajo sus alas. La Emperatriz Carlota trata de buscar un apoyo a su vacilante trono, y atraviesa los mares en busca de un auxilio que no halla; y en los momentos en que desespera tal vez de sentarse de nuevo en el sáculo que estrenó, recibe tristísimas noticias del esposo que dejó en lejanas tierras. Una conspiración vasta se acaba de descubrir en el mismo Palacio imperial, de la que al parecer formaban parte los mismos ministros del Emperador y sus allegados, los que parecían estar identificados con la suerte de su señor.

Son, pues, árduas las circunstancias que rodean al Emperador Maximiliano, y es en extremo difícil, si no imposible, que pueda librarse de los juaristas, que le combaten de frente, y de la traición doméstica, que busca la ocasión de arrancarle el cetro que se le regaló.

¿Cuáles son las causas de este lastimoso estado? Muchas podrían señalarse, algunas de ellas obvias y por todos concedidas. No es fácil que un pueblo, por más que esté sediento de orden y de paz, por mucho que anhele un gobierno fuerte y duradero, acepte una dinastía que no tiene raíces, ni precedentes, ni historia alguna que la recomiende. En una época en que tanta gala se hace de respeto a la opinión pública, parece que se cree que los pueblos no tienen voluntad ni pensamiento, que en su corazón no queda ni un recuerdo ni una semilla de patriotismo, y que cubriéndolo con la capa del derecho nuevo, no hay gobierno que tenga que aceptarse, ni dinastía a la que no se preste respeto y obediencia. Las dinastías no salen de la tradición, y se engañan a los pueblos cuando se les dice que nacen de su voluntad: su único origen son las cábalas de los políticos.

Esto explica porqué tan pronto vacilan, y porqué, pasado el ruido de las fiestas que acompañan a una coronación, ó el frenesí que excitan la guerra y las conquistas, se ve que los Tronos están faltos de vida, así como un cuerpo desfallece cuando le abandona el ardor de la fiebre. ¿Serán muy duraderos los lazos que unen a Nápoles y los ducados con Turín, ó mejor a aquellos y a Turín con Florencia? Aun no es Rey Víctor Manuel del Véneto, y ya los nobles de la aristocrática Venecia manifiestan su disgusto por el nuevo Gobierno.

Pero a más de esta causa que nadie puede rechazar y de otras muchas cuya enumeración sería fácil, no debemos perder de vista que Maximiliano, en vez de seguir una política vigorosa, se dejó llevar por una política débil, que en vez de fomentar los elementos que le habían servido de apoyo, trató de debilitarlos; que en vez de buscar alianza con las clases que representan la verdadera opinión del país, de los hombres sensatos, de los que conservan el carácter y las creencias que allí dejó la civilización cristiana que plantamos en pasados siglos, al contrario, ha hecho grandes esfuerzos para alejarlos y alejarse de ellos, no respetando tradiciones y ofendiendo las creencias.

No es nueva la política por que se ha dejado guiar el infortunado Emperador. Ha querido atravesar a la revolución, y para aplacar a esta terrible é infausta divinidad, ha creído que ningún sacrificio le sería más agradable, ningún holocausto más acepto que los derechos y los bienes de la Iglesia y del Clero, é inauguró su Imperio con la desamortización y otras medidas análogas. El Clero se disgustó, los Prelados protestaron, la parte sensata del país se creyó engañada, y los que habrían sido naturales amigos del Imperio, si el Imperio hubiese sido sombra y protección para todos los grandes intereses de Méjico, le volvieron la espalda y le dejaron abandonado a sus fuerzas.

Pero era natural, y la experiencia que de Europa llevaba debía enseñárselo a Maximiliano, que la revolución a tanta costa acariciada no haría caso de los halagos, sino que le servirían

sólo para envalentonarla y estimularla a derribar más pronto un Imperio que se inauguraba arrojado y suplicante. Los revolucionarios no han cejado en sus propósitos, y en cambio no tiene el Emperador a quien volver sus ojos.

El origen del Imperio habría podido olvidarse, y una política que se inspirara, no en las doctrinas del derecho nuevo y de la filosofía vieja volteriana, sino en los sentimientos nacionales preponderantes en Méjico, habría podido dar solidez al nuevo Trono, y tranquilidad a aquella tierra tan castigada con las civiles discordias. La política contraria ha sido la perdición de Maximiliano y el puente para la continuación de los males que afligen a aquella desorganizada nación.

El excelentísimo señor Arzobispo de Granada, después de insertar en el *Boletín oficial eclesiástico* la circular del señor ministro de Gracia y Justicia, dice al Clero de su diócesis lo siguiente:

«Como se desprende de la lectura de la preinserta circular, el Gobierno de S. M. en vista de la grave y apurada situación del Tesoro, excita a los Prelados al Clero a que hagan un ofrecimiento generoso equivalente al descuento gradual impuesto a todas las clases civiles por el decreto de 4 de Julio último, ofrecimiento que el mismo Gobierno reconoce y confiesa que es y debe ser voluntario; porque a no tener este carácter, necesitaría acudir a la silla apostólica para no faltar a lo pactado en el último Concordato, ni contradecir a lo dispuesto por el Concilio Lateranense 4.º, como se ve en el capítulo *Adversus de immunitate Ecclesiarum*.

Y en este supuesto, deseando por mi parte responder generosamente al llamamiento del Gobierno de S. M., y contribuir en cuanto pueda a levantar el crédito de nuestra Hacienda y a remediar los gravísimos apuros del Erario, imitando el nobilísimo ejemplo de S. M. la Reina (Q. D. G.) y de todas las clases del Estado que perciben sus haberes del Tesoro, y en vista de que algunos metropolitanos y sufragáneos de nuestra nación se han sometido ya voluntariamente al descuento gradual indicado en dicha circular, he resuelto hacer igual ofrecimiento por mi parte durante el primer semestre del actual año económico, si hasta fin de él durasen los apuros del Erario, sin perjuicio de ampliarlo por más tiempo si continuasen desgraciadamente.

Nuestro venerable Dean y Cabildo y la Real capilla de Reyes Católicos, a quienes hemos trascrito la Real orden citada, y comunicado esta nuestra resolución, se han apresurado a ofrecer generosamente una parte de sus respectivas dotaciones equivalente al descuento gradual impuesto a todas las demás clases del Estado, y ahora nos dirigimos por la presente circular a los señores Curas párrocos de término, únicos a quienes por gozar de más de 6,000 rs. de asignación puede referirse la repetida Real orden, a fin de que nos hagan saber a la mayor brevedad posible, si se asocian, como lo esperamos, a ese noble y patriótico pensamiento; ó en otro caso nos manifiesten lo que se les ofrezca y parezca sobre el particular, para elevarlo cuanto antes al conocimiento del Gobierno de S. M.—Granada, 25 de Agosto de 1866.—El Arzobispo.—Por mandado de S. E. I., el Arzobispo mi señor, Dr. Ramon Molina, Pbro. Srio.»

También en 24 del mes actual S. E. I. dirigió la siguiente comunicación al Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia, en contestación a la Real orden citada:

«Excmo. señor.—Recibí en su día con la más dolorosa sorpresa la Real orden circular de 31 de Julio próximo pasado, al ver por ella la gravísima situación del Tesoro y el inevitable ahogo en que se encuentra el Gobierno con este motivo, que son tales a juicio de V. E., que cree, con fundado motivo que sin el concurso generoso y patriótico de todos los españoles, bien pronto, a pesar del más exquisito celo, será imposible ocurrir puntual y religiosamente aun a las atenciones más perentorias y sagradas. Por lo cual las Cortes del reino, en vista de los apuros siempre crecientes de nuestra Hacienda pública, y cediendo a las premiosas exigencias de la inexorable necesidad, autorizaron al Gobierno de S. M. por la ley de 30 de Junio último, entre otras cosas, para imponer un descuento

gradual a los sueldos de todas las clases que perciben sus haberes del Tesoro, a excepción de los cuerpos del ejército y armada, de las dotaciones del Clero y de todas las que no excedan de seiscientos escudos anuales; descuento que se formuló é impuso en efecto, con las excepciones dichas, por el Real decreto de 4 de Julio último, y al que se han sometido SS. MM. y AA. RR. y todas las clases del Estado, con la más plausible y patriótica resignación.

En tan críticas circunstancias ha creído V. E. con razón que el respetable Episcopado y el benemérito Clero español, que nunca se han mostrado indiferentes y extraños a los conflictos del país, no dejarían de ocurrir al presente con su leal y espontánea cooperación, ni de ofrecer gustosos en bien de su amada patria el mismo penoso sacrificio que impone la ley a las demás clases del Estado, y en esto no se ha equivocado ni podía equivocarse V. E., atendiendo a la brillante historia y gloriosas tradiciones de nuestra Iglesia española. El episcopado y el Clero español responden hoy como han respondido y responderán siempre en iguales circunstancias al llamamiento del Gobierno, y al nobilísimo ejemplo de su magnánima y católica Reina, y aceptan espontáneamente y se imponen gustosos un gravamen del que están civil y canónicamente exceptuados, como V. E. mismo conoce en su alta penetración y religiosos sentimientos. Y esto lo hacen tanto más gustosa y espontáneamente cuanto que V. E. confiesa en la citada circular que el sacrificio que se espera del Clero es y no puede menos de ser en su sustancia y en sus formas voluntario, y que a no tener este carácter, se necesitaría acudir a la autoridad pontificia para no faltar a lo solemnemente estipulado en el último Concordato, ni contravenir de modo alguno a lo dispuesto por el Concilio Lateranense IV, inserto en el cuerpo del derecho, cap. *Adversus de immunitate Eccles.*

Por lo que respecta a esta archidiócesis, ya en su día manifesté a V. E. cuáles eran mis sentimientos y deseos, y los de todo mi Clero; mas hoy tengo el honor y gusto de anunciarle, que el Arzobispo de Granada, el Cabildo metropolitano y beneficiados de su Santa Iglesia y todos los Capellanes reales de la de Reyes Católicos de la misma, se someten voluntariamente al descuento gradual que corresponde a sus haberes respectivos, al tenor del citado Real decreto de 4 de Julio, por el primer semestre del actual año económico, sin perjuicio de ampliar el término, si desgraciadamente se prolongasen por más tiempo los gravísimos apuros del Erario. Espero que los Párrocos de término, únicos a quienes por su renta mayor de seis mil reales puede hacerse este descuento, se asociarán desde luego muy gustosos al pensamiento de su Prelado y del Clero catedral, y así a V. E. pronto tendré el honor de manifestarlo así a V. E.

Entre tanto, aunque aparecen claros el espíritu y letra de la ley y del decreto citados, y sea la mente de V. E. en la circular mencionada el que únicamente admitamos el descuento en las dotaciones puramente personales, me atrevo, sin embargo, a rogarle que, para evitar dudas, reclamaciones y aun conflictos, se declare a las respectivas oficinas de Hacienda, que no pueden ni deben sufrir descuento alguno las dotaciones de fábrica, ni la de Seminarios, ni la de gastos de visita y administración de diócesis, por ser sumamente reducidas para sostener las perentorias y sagradas obligaciones que gravitan sobre ellas.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Granada, 24 de Agosto de 1866.—BIENVENIDO, Arzobispo de Granada.

En contestación a la misma Real orden del 31 de Julio, el Excmo. Sr. Obispo de Huesca ha dirigido al señor ministro de Gracia y Justicia la comunicación siguiente:

«Excmo. Sr.: A su tiempo recibí la Real circular de 30 de Julio último transmitida por V. E., en la que, previa declaración de no hallarse comprendidas las asignaciones eclesiásticas, en la ley de 30 de Junio último, sobre el descuento gradual impuesto a algunos empleados civiles y militares, se invita a los Prelados, para que teniendo en cuenta la penuria en que hoy se halla el Tesoro público, se presten y exciten a su Clero a un ofrecimiento voluntario en equivalencia al indicado descuento gradual.

«Palpables son las necesidades que nos rodean, cuyo alivio entraña en la índole de nuestra misión bienhechora, así como no menos evidentes son las

pueblo romano que es él quien se constituye; y a la Europa que Roma entera con orden, unanimidad y armonía se ha constituido. Ya ves qué crédito merecen estas palabras, pero ten presente las que siguen: «Son facciosos los que se levantan contra dicho principio; pero la sociedad los vigila. El modo de ejercer esta vigilancia se expresa así:

«Cualquiera que trate de impedir la convocación de los colegios electorales, etc., queda declarado perturbador del orden público; enemigo de la patria; y como tal sujeto a todo el rigor de la ley. Para ello se ha formado en Roma una junta de seguridad pública, destinada a dar una rápida y vigorosa ejecución a la ley.

La comisión provisional de gobierno.

En vista de lo que antecede, ¿quién puede dudar de que Roma entera y unánime quiere la Constituyente? Y como todas las clases civiles (llegadas de la torre de Quinto) representaban tan sólo la ciudadanía inerte, era necesario, para mayor lustre y decoro, que se levantase también entera y unánime para alcanzar en la conciencia de sus propios derechos, los elementos de reconstitución política, la clase militar; puesto que las palas, azadones y garfios de los trabajadores de carreteras que gritaron «viva la Constituyente», sin duda se miraron como armas harto innobles para representar la fuerza armada. No obstante que continuamente se decía que la

individuos de la Guardia civil, parte que damos murmurando entre dientes, parte mirando la cara de su vecino, parte guiñando el ojo, y todos callados y firmes, hasta que volvimos al cuartel y nos despidieron cada cual a su casa con el rabo entre piernas.

Pero en los cuarteles quedaron los acalorados amigos de novedades, y todo era estrecharse las manos, besucarse y exclamar: «¡Bravísimo! los romanos son siempre así.» «Viva la Constituyente!» Por la tarde apareció impreso en todas las esquinas de Roma que la Guardia ciudadana «como un hombre solo» se levantó para proclamar la Constituyente; y al día siguiente todos los periódicos estaban llenos de este suceso, el cual referían con sublime estilo, con palabras áticas, con frases de oro y con períodos retumbantes, capaces de causar envidia al mismo Cicerón. Así no solo toda la Italia, sino la Europa entera, se tragó con la mejor fé del mundo una tan estúpida mentira, y dirigió imprecaciones contra Roma, llamándola desleal y traidora. Ya conocerás que nada que ver tiene Roma con semejantes intrigas.

Por el contrario, si alguno se hubiese atrevido a decir una palabra, a hacer un gesto, a tener la fisonomía triste, la cabeza baja, y el cuerpo con dejadez; al instante decían que era un negro, un enemigo de la patria, traidor, contaminador de la pública satisfacción; y a cada

corrian a caballo las filas, corveteando y haciendo alinear los frentes, y mandando los movimientos y las paradas. Todos creíamos que nos habrían hecho marchar en orden para intimar a Garibaldi que limpiase a Roma de sus bravos; cuando de improviso vimos salir y subir a un lugar algo eminente a Sterbini, quien con una larga arenga por el estilo de la de César en el Rubicon, pidió a la Guardia civil romana que se declarase por la Constituyente. Los que estaban distantes alargaban el oído y dirigían la vista al orador, cuando en un instante se vió a los que estaban ya preparados para el caso, y que se habían mezclado entre las filas, quitarse los yelmos, y enarbolarlos encima de las bayonetas, haciendo ondear los penachos y gritando con toda su fuerza: «¡Viva la Constituyente romana! ¡La Guardia civil quiere la Constituyente! ¡Viva la Constituyente!» Decir esto, é inmediatamente extender de ello un proceso verbal Sterbini y sus pániguados, fué cosa de un instante, dando al mismo tiempo las gracias a la Guardia ciudadana. Nosotros quedamos como quien ve visiones; de suerte, Bartolo, que fué aquello una escena verdaderamente divertida. Luego los coronales subieron al palacio Odescalchi, unos a firmar por sí mismos, otros por sus respectivos batallones, otros a poner ciertas reservas, y otros a protestar categóricamente de aquel acto. En cuanto a nosotros los

Guardia civil romana no tenía más que un corazón y una lengua para pedir instituciones libres, al parecer se levantaban de sus filas algunos facciosos, en quienes se podía confiar muy poco. En efecto; entre 14,000 hombres, si exceptuamos los alborotados, los intrusos y los hombres pagados, que no fueron pocos, los romanos juiciosos y honrados más bien hubieran querido estar sujetos al gran turco, que a los nuevos tiranos que querían sobreponerse a Roma, empleando tales intrigas para deslumbra y alucinar a Europa.

No obstante que, como te digo, la Guardia civil, en su generalidad, no estaba en favor de la Constituyente, se dieron nuestros hombres tan buena maña, que sin que ella lo advirtiese, la hicieron caer en el lazo que le prepararon. Sabrás que Garibaldi se hallaba a la sazón en Roma, con su escolta llegada de Toscana, compuesta de la flor de los facinerosos, parte alistados en Montevideo, parte en toda la marina de Occidente, y por último, parte escogidos entre los más feroces bandidos de Lombardia, de Provenza, de la Romanía, de los Abruzzos y de la Calabria; los había de infantería y de caballería, sin que pudiese decirse cuáles eran más fieros. Hombrones atrevidos, arrebatados, de tez bronceada, de recia musculatura, de vista torva y siniestra, de negras y espesas cejas. Llevaban cabellera que les caía por encima de los hombros, y largas gre-

sagradas y extraordinarias atenciones que nos ha creado la difícil y azarosa época que atravesamos y reclamamos imperiosamente nuestro auxilio. Esto no obstante, decidido á ocurrir á la grave crisis por que pasa nuestra querida patria, cuyo amor hasta el sacrificio jamás ha desmentido ni desmentirá el Episcopado y su Clero, tan firmemente resuelto á cooperar siempre á su salvación, independencia y decoro, como al de la Iglesia católica y sus imprescriptibles derechos; en la convicción de que estos no se lastiman en el caso actual, ni obstar á él las prescripciones canónicas relativas á la inmunidad eclesiástica, ni creo comprenderle lo singularmente marcado en la Decretal del capítulo VII, tit. 49, lib. III, atendidas las circunstancias apremiantes del Tesoro nacional y otras; mi Cabildo, y el Clero de mi diócesis cuya dotación excede de 6,000 rs., acogiendo mi excitación con la docilidad y benevolencia que le es propia, desde luego y gustoso se apresta y ofrece en unión mia á entregar una cantidad respectivamente igual á la que la ley de 50 de Junio impone á determinadas clases civiles y militares que sujeta al descuento gradual.

Para hacerla efectiva, mientras y por el mismo tiempo á que la expresada ley se refiere para los incluidos en ella, se autoriza por mi conducto á nuestro habilitado en esta provincia D. Gerónimo Lacostena, quien la entregará mensualmente en el instante que reciba la dotación íntegra en cada mes.

Al exhibir esta nueva prueba de nuestra solicitud é interés por el bien de la patria y de justa y respetuosa deferencia á S. M. la Reina y su Gobierno, así el Clero como yo, confiamos motivadamente que V. E. y sus dignos colegas promoverán con decisión y energía cuantas medidas conduzcan eficazmente á remover la notoria desigualdad y postergación que viene sufriendo en muchas diócesis el pago de asignaciones del Culto y Clero. No menos esperamos, que en la espontánea aceptación de cargas y deberes, de que nos declara exonerados una ley, V. E. en su justificación y católica piedad sentirá un nuevo estímulo y redoblará sus esfuerzos, porque sean una verdad práctica y exactamente se cumplan tantas otras leyes que garantizan el libre y cumplido ejercicio de nuestro sagrado ministerio, cuya importancia para el Estado, expuesta oportunamente por los Prelados en diversas ocasiones al Trono, resalta más que nunca en los tristes y más subidos períodos de la honda perturbación social que nos afecta. Dios guarde á V. E. muchos años. Huesca, 24 de Agosto de 1866.—Basilio, Obispo de Huesca.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

Ha sido declarado cesante D. José Valdés Castillo, secretario de la junta general de Beneficencia, y nombrado en su lugar D. Victoriano Calvo y Perez.

Ha sido nombrado jefe del depósito de la Guerra el brigadier del cuerpo de Estado mayor, don Juan Emilio y Biesca, y jefe de Estado mayor de la capitania general de Galicia, el coronel del mismo cuerpo, D. Eusebio Ruiz y Salaverria.

Se ha rebajado á la clase de tercera la aduana de Puigcerdá, que antes era de segunda, economizándose 1,600 escudos anuales.

Se ha dispuesto de Real orden que el número de alumnos de la escuela de condestables del cuerpo de Estado mayor de artillería de la armada quede reducido á 50, y que dejen de cubrirse las vacantes que vayan resultando, hasta tanto que el número de alumnos no baje del fijado como maximum.

El gobernador superior civil de Puerto-Rico, con fecha 41 del actual, participa al ministerio de Ultramar que no ocurría novedad en el territorio de su mando.

Por la tesorería central de Hacienda pública se publica en la Gaceta el siguiente aviso: «El día 31 del actual se abre el pago de los haberes devengados durante el presente mes, por las clases activa y pasiva que cobran en esta tesorería; advirtiéndose que se verificará en metálicos precisamente, con exclusión de billetes del Banco de España.»

Este es un buen medio de que baje el descuento de los billetes.

Ha sido ascendido á capitán de fragata el teniente de navío D. Francisco J. Salas, autor de varias obras relativas á la marina, de alguna de las cuales tienen ya noticia los lectores de EL PENSAMIENTO.

Dentro de pocos dias se pondrán en circulación las nuevas monedas de bronce; y para que sean suficientemente conocidas, la direccion del Tesoro ha dispuesto que se publiquen por las autoridades los oportunos edictos y avisos, cuidando de expresar:

1.ª Que las referidas monedas son de valor de 5 céntimos de escudo (medio real), 2 1/2 céntimos de escudo (cuartillo de real), 1 céntimo de escudo (décimo de real), y 1/2 céntimos de escudo (media décima de real).

2.ª Que los respectivos valores en céntimos de escudo, aparecen expresados al pie del reverso.

3.ª Que en el anverso se encuentra el Real busto, y en el reverso las armas Reales con las mismas leyendas de las antiguas monedas de cobre.

Ha regresado á Madrid, despues de haber visitado varios presidios, el director de establecimientos penales, Sr. Fonseca.

Han sido nombrados consejeros provinciales de Granada los señores Valenzuela, Zayas, Ontiveros y Lopez, propuestos por la diputación provincial.

El ayuntamiento de Burgos, igualmente que el de Valladolid, ha enviado á Madrid una comisión con objeto de realizar el encabezamiento de aquella capital para el pago de la contribucion de con-

sumos. Tambien el ayuntamiento de Vigo ha realizado igual encabezamiento.

El ilmo. señor Obispo de Cádiz ha hecho la cesion de los bienes eclesiásticos de su diócesis.

Hoy debe regresar á Zaráuz de los banos de Alzola S. M. el Rey.

A 671,020 rs. asciende el total de las cantidades que por derechos pasivos se han señalado durante la primera quincena de este mes, segun el estado publicado en la Gaceta.

Despachos telegráficos anuncian que el Rey Leopoldo II de Bélgica recibió en la semana anterior al nuevo representante de España, señor marqués de San Carlos.

En la tesorería de Toledo habian ingresado hasta el domingo 4,952,640 rs. por cuenta del anticipo de las contribuciones directas que se están recaudando.

El duque de Alençon, con su secretario el baron de Bache, se embarcó en Manila el 5 de Julio para continuar su viaje á China y al Japon.

Dicen de Manila que la fragata española Luisita habia llegado á aquel puerto desde Cádiz con 103 dias de navegacion y 163 pasajeros.

Se ha dispuesto de Real orden:

1.ª Que las nóminas del ministerio de la Guerra se formen mensualmente por su habilitado, y visadas que sean por el subsecretario del mismo, se remitan á la direccion general de Administracion militar para su examen y liquidacion.

2.ª Que los secretarios ó segundos jefes de las direcciones generales y demas dependencias centrales con residencia en esta corte formen las respectivas á las mismas; y autorizadas igualmente con el V. B. de sus jefes principales, se remitan tambien directamente á la direccion general de Administracion para los efectos anteriormente citados.

3.ª Que los jefes de Estado mayor formen las nóminas de los generales y brigadieres en cuartel que residan en la demarcacion de sus respectivos distritos, las de las secciones de aquel cuerpo, juzgados de guerra y secciones-archivos, cuyos documentos, visados por el capitán general, se pasarán al comisario de guerra, á fin de que estampando en ellos su conformidad, ó practicando si procediese la correspondiente liquidacion, los dirija despues este funcionario á la intendencia militar del distrito.

4.ª Que los generales y brigadieres que no residan en la capital del distrito justifiquen su existencia mediante oficio que dirijan mensualmente al capitán general respectivo, debiendo por analogía llenar igual formalidad con sus jefes superiores los que pertenezcan á las dependencias centrales y se hallen accidentalmente separados de sus puestos.

5.ª Que todas las nóminas de que queda hecha mencion, atemperadas en su forma al modelo que acompaña al reglamento vigente para la revista administrativa, deben formarse con arreglo á la situacion del personal el día 1.º de cada mes, cerrándose definitivamente el 10, á fin de que sean examinadas, y verificada oportunamente su liquidacion por los funcionarios de administracion militar que corresponda.

Leemos en un periódico de Barcelona:

«Parece que se trata de elevar una solicitud á la autoridad superior, á fin de que mande cerrar los establecimientos industriales en los dias festivos, y supónese que la firmarán gran número de personas.»

Se ha comunicado á las autoridades de provincia una Real orden suprimiendo las escuelas industriales, interin se crea la ensenanza de operarios y capataces; á pesar de esto, sabemos que la escuela de Barcelona continúa, aunque sin auxilio del Gobierno y bajo la proteccion de la diputacion provincial.

La Epoca de anoche copia de una correspondencia de San Sebastian, que publica EL EUSCOLDUNA, esta noticia:

«Se dice que la familia Real visitará esta ciudad, y que la imperial francesa vendrá tambien á tener una entrevista con S. M., segun unos aqui, segun otros á Zaráuz, y finalmente, segun algunos, á bordo de la nueva y magnífica fragata acorazada de la armada nacional, la *Tetuan*.»

En la noche del domingo ocurrió un nuevo descarrilamiento, á consecuencia de haberse colocado un toro en la vía, en las inmediaciones del inmediato pueblo de Vicálvaro y en el tren procedente de Zaragoza. Venian hasta 17 coches, y solo los seis primeros no padecieron nada. Los 14 restantes quedaron fuera de los rails, y algunos bastante estropeados. Inútil es decir que el fiero animal, causante del desastre, quedó con el bestiz completamente destruido.

Los viajeros sufrieron las molestias consiguientes: desde las once y media á la una y media de la noche estuvieron aguardando en la vía á que la máquina, enviada á Madrid á dar la noticia del hecho, volviese con los otros coches que habian de conducirlos á la corte.

Mientras tanto, algunos se entregaron á un espectáculo repugnante. Armados de navajas y cuchillos se entretuvieron en despedazar al infortunado toro, repartiéndose alegremente sus despojos. En este comunismo de nueva especie, dicho se está que solo tomaron parte los viajeros de tercera clase, que eran los más numerosos.

Excitamos al Gobierno, á la empresa de ferrocarriles y á los propietarios de ganados, á que procuren evitar para lo sucesivo la repetición de casos como el que referimos, y que tan en grave riesgo ponen la vida de los que viajan.

En una semana, sólo en los dos ferro-carriles del Norte y del Mediodía, han ocurrido tres accidentes por invadir toros la vía ó acometer con su ferocidad característica á los wagones. En todos los

países menos en el nuestro, para evitar lances semejantes, se colocan valles elevados en toda la extension del trayecto, que impiden el acceso de los ganados. Este es interes de todo el mundo: del Gobierno, que debe velar por la vida del individuo; de las empresas, que tienen la obligacion de evitar los peligros; y por último, de los propietarios, que sufren tambien pérdidas de consideracion de animales de su pertenencia.

Acabaremos esta sucinta relacion añadiendo que los viajeros, amen del susto y del pánico, llegaron á la capital á las dos de la madrugada, cuando debian haberlo efectuado á las diez y media de la noche.

El día 1.º de Setiembre quedará abierta de nuevo, segun costumbre, la Biblioteca nacional.

Varios concejales de esta capital han presentado una proposicion al Ayuntamiento, encaminada á que las ferias de Madrid se trasladen á otra época; los autores de la proposicion indican que las ferias deben empezar desde el año próximo de 1867 el día 16 de Mayo, y terminar el 4 de Junio.

Las extracciones de loteria empiezan á las ocho. Ayer, día de sorteo, y á las once de la mañana, esto es, cuando ya los números afortunados debian ser conocidos, todavía los revendedores de billetes atronaban los oidos ofreciendo un papel cuyo ningun valor era fácil que conociesen. El gobernador de Madrid debe tomar una providencia para evitar á todo trance que se sigan expendiendo billetes de la loteria despues de empezado el sorteo.

Se ha dispuesto por el ayuntamiento que se coloque una farola para alumbrado de gas en el centro de la plazuela de los Carros.

La Real esclavitud de Nuestra Señora de la Almudena celebrará desde el día 4.º del inmediato Setiembre, en la parroquia de Santa Maria, la octava de su excelsa titular la patrona de Madrid, con la solemnidad y religioso aparato que tiene de costumbre. Todos los dias habrá por la mañana, á las diez, Misa mayor con sermon, que versará sobre los misterios de Nuestra Señora, y por la tarde, á las seis, se cantarán Completas, Letania y Salve, reservándose despues á S. D. M. Están encargados de la predicacion durante estos cultos varios oradores distinguidos, y el primer día asistirá á los Divinos Oficios por mañana y tarde la orquesta de la Real Capilla.

Por la contaduría de Hacienda pública de la provincia de Madrid se publica en el Diario el siguiente aviso, que interesa á gran parte del publico madrileño:

«Aproximándose el día en que debe hacerse el pago de la corriente mensualidad, y habiendo observado esta contaduría que muchos de los justificantes que se le presentan para el percibo mensual de los retiros, jubilaciones y cesantías, se refieren al empadronamiento de los interesados y no á su existencia, que es lo que interesa acreditar, se cree en el deber de manifestar por medio de este anuncio, que en el corriente mes y sucesivos se sirvan hacer uso de los certificados impresos que expresan la existencia de la persona á quien se refieren, porque de otro modo no se admitirán como suficiente justificante, parándoles el perjuicio consiguiente, los cuales desea evitar.»

Elviérnes 31 de Agosto se celebrarán devotos ejercicios en el oratorio del Olivar. Al anocheecer se rezará el Santo Rosario, al que seguirá la meditacion y plática, que hará el señor D. Sabas Trapiella. En los ejercicios del domingo, predicará D. Victorio Medrano.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

De una correspondencia de Viena tomamos los siguientes detalles:

«Tenemos en fin la paz; ¿será durable? Nadie podrá asegurarlo. Austria ha concedido á Prusia, en virtud del art. 2.º de los preliminares de Nikolsburgo, el derecho de trasformar á Alemania y la concesion de establecer una Confederacion en el Norte. Mas, ¿quién osará sostener que las anexiones de cuatro soberanías tienen nada que ver con la trasformacion de Alemania, ó con la confederacion especial del Norte?»

Si Austria misma se considera ligada en este punto, Europa permanecerá siempre ajena á sus influencias.

Prusia ha comenzado por conquistas é incorporaciones; actos de fuerza contrarios á las ideas de confederacion, la cual no existe en derecho mientras no nazca espontáneamente de las resoluciones de aquellas que deben formar parte de ella.

Prusia acaba de apoderarse de la importante fortaleza de Maguncia, la cual no pertenece á la confederacion del Norte de Alemania; si el Gran Ducado de Hesse es tan débil, que garantiza la posesion de esta plaza, dará origen á una grave cuestion de equilibrio europeo, que acaso no pueda resolverse con la pluma. Prusia quiere reunir en el Parlamento del Norte á los representantes del Schleswig, del Gran Ducado de Posen y de la Rusia oriental. Si las Dietas del Norte y del Sud no son más que sustituciones de la antigua Confederacion Germánica, ¿pueden tomar parte en estas reuniones los diputados de territorios que no pertenecian antiguamente, ni al Imperio ni á la Confederacion Germánica?

Desde el momento en que se parta del principio de que las federaciones del Norte y del Sud no reemplazan á la Confederacion, nos hallamos enfrente de lo desconocido y de creaciones absolutamente nuevas, que necesitan ser ratificadas por Europa. Aquí dura aun la cuestion del cambio ministerial. Lo que hasta ahora hay de positivo, es que el conde de Jules Andrassy será colocado á la cabeza del ministerio especial que se quiere establecer para la Hungría. El archiduque Esteban ha caido gravemente enfermo.

Dícese que dentro de poco aparecerá una ley fijando el maximum de emision de billetes de Estado á 400 millones de florines; 210 millones se hallan ya en circulacion, y faltan aun 190 millones, los cuales pondrá en circulacion dentro de breve tiempo.

Los movimientos en Grecia y sobre todo en la isla de Candia parecen ser el preludio de un movimiento más grave aun, el cual se prepara en toda

la Turquía europea. Los enviados montenegrinos se proponen ante todo tratar acerca de la adquisicion de un puerto en las costas de Dalmacia. En el principado de la Servia se espera impacientemente el momento en que se dé la orden para dar libertad á los cristianos sometidos á la dominacion turca.

El Monitor da cuenta en los siguientes términos de las negociaciones de la paz:

«Acaba de firmarse la paz por Prusia con el gran ducado de Baden, Wurtemberg, Baviera y Austria. El Rey de Prusia ha decretado la anexión á sus Estados del Hannover del Ducado electoral del Hesse, de la villa libre de Francfort y del Ducado de Nassau. Los Estados que no han aceptado desde el principio las proposiciones presentadas por el Gobierno prusiano, y que han tomado parte en la guerra, sólo son cuatro, á saber: el reino de Sajonia, el gran Ducado de Hesse, el Ducado de Sajonia-Meiningen y el Principado de Reuss, en los cuales aun no se ha firmado la paz.

Las negociaciones de paz referentes al Ducado de Hesse y al reino de Sajonia, van muy adelantadas en Berlín; la integridad de Sajonia ha sido asegurada en los preliminares de paz entre Austria y Prusia.

Ademas está para terminarse la paz entre Austria é Italia: ya hemos dicho que las negociaciones han empezado en Viena. Los plenipotenciarios son por parte de Italia el general conde de Menabrea, y por la de Austria el conde de Wismphen.

Una correspondencia de Berlín nos dice que el día 26, se reunió la comision encargada de examinar el proyecto relativo á las anexiones. Se hallaba presente M. de Bismark: la mayoría se inclinó á la union Real é inmediata.

M. de Vivehaw deseaba que el Parlamento alemán decretase la aplicacion de la Constitucion prusiana á todos los países anexionados. M. de Bismark ha declarado que no se opone á la union Real é inmediata; pero que está obligado á declararse contra la introduccion de dichas leyes en los países anexionados. El Gobierno debe tener las manos libres, hasta la introduccion de la Constitucion prusiana, la que aplaza Bismark para el 1.º de Octubre de 1867.

Correspondencias de Viena del día 27 aseguran que Prusia insiste en que los ejércitos sajones se sujeten y subordinen enteramente á Prusia. Sajonia ha protestado contra esta pretension, y la corte de Viena parece que está dispuesta á apoyar las protestas de Sajonia. Estas instrucciones han sido enviadas á M. de Brenner, plenipotenciario austriaco en las conferencias de Praga.

BERLIN, 26 de Agosto.

Dicen de Leipzig: «Una Asamblea popular del partido nacional ha votado por mayoría la siguiente resolucion. Creemos que los intereses de Alemania y de Sajonia hallarán su mejor garantía en la incorporacion de Sajonia á Prusia. Si esta incorporacion fuera imposible, se debería al menos ceder á Prusia el mando militar y la representacion diplomática, así como la administracion de los intereses generales del comercio.»

Estas pretensiones de Prusia son una verdadera anexión, del mismo género que las que se apellidan reales y verdaderas, por más que se trate de ocultar la de Sajonia, bajo las anteriores condiciones.

Un periódico de Roma del 23 de Agosto dice lo que sigue:

«El gobierno pontificio se ha propuesto extirpar el brigandaje que infesta aun algunas provincias, y especialmente las de Frosinone y Velletri. Para este objeto ha enviado algunas tropas á dichos puntos, y ha instituido en la villa de Frosinone una comision mixta para juzgar á los culpables.»

Un diario de San Petersburgo, *La Voz*, da los siguientes pormenores acerca de un banquete celebrado en obsequio de M. Fox, enviado extraordinario de los Estados-Unidos:

«El domingo 19 de Agosto, el honorable G. V. Fox, enviado extraordinario de los Estados-Unidos de Norte-América, y su acompañamiento, fué invitado á comer á la casa de campo del club de comercio.

Una gran tienda destinada ordinariamente para bailes, adornada con guirnaldas y empavesada con banderas rusas y americanas, sirvió de comedor, donde apenas cabian los numerosos individuos del club y los convidados. En uno de los lados de la tienda estaba el retrato del Emperador, adornado con follaje.

Despues de servirse el champagne, M. Lapotnikow propuso en términos expresivos un brindis á la salud del presidente de los Estados-Unidos del Norte-América, á la salud de todos los miembros del Congreso de Washington, á la prosperidad y al progreso de toda la nacion americana.

El honorable G. V. Fox contestó á este brindis con otro á la salud del Emperador, y añadió: «Veo delante de mí el retrato del Emperador, que ha sido adornado de flores; que no haya jamás más que flores entre Rusia y América.»

Signieron otros brindis á la Emperatriz, al gran duque heredero y á toda la familia imperial, que fueron acogidos con entusiastas *hurra's*. Monsieur Lapotnikow propuso otro brindis á Mr. Fox, que dió en pocas palabras las gracias á la sociedad por este honor, é hizo en seguida la comparacion siguiente: «El lema de la sociedad por quien hemos tenido la honra de ser convidados es el de *Socorros Mutuos*; ese lema debe ser el de Rusia y América. América estará siempre dispuesta cuando fuere preciso á dar la mano á Rusia.»

El general Clay, ministro de los Estados-Unidos de América cerca de la corte imperial, respondió á un brindis propuesto en su honor por medio de un discurso, en el cual dijo, entre otras cosas, que muchos extranjeros miran la amistad de Rusia y América como artificial y quimérica; que vean algunos monitores rusos y americanos en Cronstad

y se convencerán de que esa amistad no es artificial ni quimérica.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier.)

SOUTHAMPTON, 28.—El Gobierno peruano acaba de nombrar comandante de la escuadra confederada al almirante Tucker, comandante que fué de la flota chilena. Los oficiales peruanos han protestado contra este acto, y se cree que se negarán á reconocer como jefe al almirante Tucker.

La República de Costa-Rica rehusa contratar alianza con las Repúblicas aliadas de la América del Sur.

A la salida del vapor, la flota española se encontraba en las aguas del Taiti.

Las heridas del almirante Méndez Núñez son graves, y dejan poca esperanza de curacion.

NEW-YORK, 18.—Una proclama del presidente Johnson declara nulo el decreto de Maximiliano, mandando bloquear á Matamoros.

MÉJICO, 6.—Se han descubierto nuevas conspiraciones. Se han hecho muchas prisiones por esta causa.

Examen nuestros lectores los dos últimos parrillos del primer telegrama, y observarán, como nosotros, que tienen todas las señales de ser una invencion, por no usar otra palabra más seca. Las aguas de Taiti, donde dice el telegrama que se encontraba la flota española, son camino para Filipinas; pero como Méndez Núñez no ha ido á Filipinas, sino que retrocedió á Rio-Janeiro para convalecer, mal puede saber el vapor á quien el telegrama se refiere el estado de salud de nuestro jefe de escuadra, ademas de que el correo del Perú á Inglaterra sigue un derrotero contrario, y no pudo ni aun de paso recoger noticia alguna que no fuera sospechosa, por tener procedencia enemiga. Todavía hay más: las noticias que anteriores á estas recibimos de la salud de Méndez Núñez eran satisfactorias, y debian tener fecha posterior á las recibidas en Southampton por el vapor del Perú.

Tambien habrán visto nuestros lectores lo que se refiere á Nueva-York. La proclama de Johnson es una consecuencia del no reconocimiento del Imperio mejicano. Tal vez detrás de esto surjan complicaciones más serias entre ambas Potencias. Ambas se hallan desgarradas de continuo por discordias intestinas, y acaso para alivio de sus males se prepare una lucha sangrienta entre esos dos Estados, tan distintos en sistema y tan parecidos en sus desgracias.

VARIEDADES.

EL CANÓNIGO DE NÁPOLES, CAYETANO SANSEVERINO.

SU VIDA Y SUS OBRAS.

Con este mismo título ha publicado la *Revista de Ciencias Eclesiásticas*, periódico que se publica en Francia, el siguiente artículo que hemos traducido, por referirse á una persona que alcanzó esclarecido nombre como filósofo y teólogo consumado.

Dice así la enunciada *Revista*: «La filosofía y las creencias sagradas han tenido en el año último una gran pérdida en la persona del célebre profesor Cayetano Sanseverino, Canónigo de la metrópoli de Nápoles, que falleció del cólera el 16 de Noviembre de 1865. El nombre de Cayetano Sanseverino es conocido de nuestros lectores; sus obras no les son completamente extrañas, toda vez que nuestra *Revista* ha tenido ocasion de hablar de ellas. Pero no basta lo que hemos dicho: necesario es rendir en este momento un justo tributo de admiracion y elogio á la memoria de este ilustre personaje, cuya muerte ha sido para la Iglesia de Nápoles ocasion de un amarguísimo duelo, y cuyas brillantes obras han contribuido tan poderosamente, y contribuirán aún (Dios median-te), al llamado movimiento de reaccion, que se viene operando en favor de la filosofía de los Padres y doctores de la Edad media, y particularmente de San Agustín y Santo Tomás.

Para que nuestros lectores puedan conocer mejor al Canónigo Cayetano Sanseverino y sus obras, nos serviremos de un folleto que hemos recibido de Nápoles, y que tiene por título: *Elogio de Cayetano Sanseverino, Canónigo de la metrópoli de Nápoles, escrito en Abril de 1866, por Cayetano Royer, Sacerdote napolitano*. Aquellos de nuestros lectores que estén suscritos al *Monde*, han podido leer dos artículos publicados por este diario sobre la *Vida y obras del Canónigo Sanseverino* (*Le Monde* del 14 y 16 de Mayo de 1866); pero nuestro artículo, sacado de otra fuente, muy reciente por cierto, podrá servir de confirmacion y aun de complemento, bajo cierto aspecto, á los que han aparecido en *Le Monde*.

I.

Despues de declarar que ni la ostentacion, ni la ambicion, y si solo el deseo de satisfacer las suplicas de amigos reconocidos y de entusiastas discípulos de Cayetano Sanseverino, le llevan á referir las proezas de esta alma tan santa, el autor del *Elogio* que tenemos á la vista cuenta brevemente el nacimiento del célebre Canónigo en el mes de Noviembre de 1814, su cristiana educacion y su entrada en el Seminario de Nole, donde en buena hora manifestó el maravilloso y penetrante genio que habia recibido del cielo. Su ardor para el estudio era tan grande, que la obligacion de atender á las necesidades del cuerpo le parecia un tormento intolerable; unia á la ciencia una gran piedad y grandes prendas de corazon, que le hacian ser amado de sus maestros y de sus compañeros. No tenia aun veinte años, y habia terminado ya todas sus clases de literatura, estudiado la filosofía, las matemáticas, la física, el derecho econó-

mico, y obtenido los primeros premios en todas las facultades.

Entonces volvió a Nápoles a tomar lugar en las filas del Clero de esta ciudad, al cual ya había sido agregado; y entonces, para servir de las expresiones de su panegirista, hizo de su inteligencia y de su ser entero un holocausto perpetuo y nobilísimo a todo género de ciencias y de obras capaces de contribuir a la exaltación y a la defensa de la Iglesia, así como a la refutación de los errores modernos. La filosofía, la teología, la Escritura Sagrada, fueron el extenso campo de sus estudios. Fundó, en compañía de otros eclesiásticos la *Revista de la Ciencia y de la Fé*, de que él fué el baluarte más fuerte e inexpugnable; y durante veintitrés años dirigió él solo vivir esta importante obra, desplegando un talento y una ciencia extraordinarios. Son muy numerosos los trabajos con que él la enriqueció; pero no señalaremos más que algunos.

Dedicó muchos artículos a la refutación de los errores de Cousin; combatió a Kant y los filósofos racionalistas; Spinoza y sus sectarios; Lamennais y sus pavorosos solismas. En 1843 presentó en su verdadero sentido el pensamiento de Santo Tomás sobre la cuestión del origen del poder, y demostró que el Santo Doctor no ha enseñado jamás el derecho de sublevación.

Sanseverino fué verdaderamente en Nápoles el conservador y restaurador de las ciencias sagradas y de todas las demás que con ellas se relacionan. Además de que él trajo la filosofía a sus verdaderos principios, como más tarde diremos, y de que excitó al Clero a que se aplicara a ello con celo, restauró las sublimes doctrinas de Santo Tomás, para propagarlas mejor, fundó una escuela tomista, que para gloria de su primero y principal autor, así como del Clero de Nápoles, subsiste y se perpetúa multiplicando sus frutos.

Persuadido de que en el Clero debe haber soldados de todas armas, equipados y preparados para defender todas las verdades y vengarlas contra toda suerte de ataques, el sabio profesor procuraba por sus palabras y por su ejemplo apasionar a los numerosos eclesiásticos que le rodeaban, no solamente hacia la filosofía, ciencia tan necesaria, ó hacia los estudios bíblicos y teológicos, sino que, teniendo en cuenta las disposiciones de cada uno, aplicaba los unos a las ciencias exactas y naturales, los otros a trabajos históricos, estos al derecho eclesiástico, aquellos a las lenguas orientales. Excitando así a sus discípulos a todos los estudios buenos y útiles, Cayetano Sanseverino, que quería asociarse para la gloria de Dios y de la Iglesia, no cesaba de exhortarles a que se hiciesen hábiles en el arte de escribir, y hacer de manera que sus conceptos, siempre expresados con gracia y elegancia, fuesen revestidos del adorno del estilo, para que agradasen y fuesen apreciados cada vez más.

A todas estas obras, dignas de alabanza, el sabio Canónigo quiso añadir otra más grande todavía, que meditaba y maduraba hacia largo tiempo: él sonaba en reponer sobre sólidos é inquebrantables fundamentos todo el edificio de la filosofía racional. Sacar esta ciencia de la funesta senda que había tomado, y restituirle a su verdadero camino tal era el gran pensamiento de Sanseverino. Para llevar a cabo esta bella y utilísima restauración, era necesario una voluntad firme, un obstinado trabajo y una alta capacidad. Estos elementos poseía el docto napolitano, y con ellos y con la admirable actividad que Dios le había dado, puso manos a la obra y alcanzó el fin que se había propuesto: el de hacer entrar la filosofía en su verdadero camino.

Tuvo muy presente esta sentencia, tantas veces repetida: que siempre que una sociedad ó un cuerpo moral cualquiera tienden a corromperse, desviándose de sus reglas, importa mucho volverlos a ellas y a sus verdaderos principios. Persuadido de que esta máxima era igualmente justa, aplicada a la filosofía, juzgó que para detener su decadencia y curarla en sus males, no había otros medios que hacerla volver a las reglas y principios que en otro tiempo habían producido su alta perfección.

Para poder llegar al descubrimiento de estas reglas y de estos principios, era necesario ante todo saber cuál era la filosofía que primero había arrojado la semilla productora de esta planta, cuyos brazos empozados se han extendido de diversas maneras y bajo diversas formas hasta nuestros días en Francia, y principalmente en Alemania, con gran detrimento de ambas naciones. Sanseverino reconoció cómodamente que el germen alimenticio de la mala filosofía había sido arrojado por Renato Descartes, mirado con justo título por los historiadores como el regenerador de la filosofía moderna. Y ea efecto, ¿qué hizo Descartes para reconstruir, como él pretendía, una verdadera y sólida filosofía? El creyó que no tenía necesidad de recurrir a la fé y mirarla como suprema directora en sus investigaciones, sino que debía dudar de todo lo que él había aprendido, a fin de poder discernir bien lo verdadero de lo falso, lo cierto de lo incierto. Sin embargo, como pensando que podía dudar de su existencia, afirmó que este principio, *yo pienso, luego soy*, era la primera verdad cierta.

De este principio concluyó primeramente que ninguna cosa debe ser reputada verdadera sino es por sí misma tan evidente como esta proposición: *yo soy*; y en segundo lugar, que el conocimiento de la historia de las opiniones no es ninguna ayuda, sino más bien un impedimento a la adquisición de la ciencia de las cosas. De esta manera Descartes separó la razón de la fé, y la filosofía de la teología (1).

Sanseverino, empero, por examinar el lazo que los principales sistemas de filosofía moderna tienen con el método de Descartes, comprendió que los que habían seguido este método rechazaban el escolasticismo y cualquiera autoridad. Vió al punto la estrecha unión del racionalismo teológico

contemporáneo con el *yo pienso* de Descartes. Examinando en seguida los otros sistemas que ponen término al absurdo y danoso ontologismo, comprendió que tenían por origen próximo ó mediato el principio mismo del filósofo francés. Así, del *yo pienso* de Descartes nació el racionalismo y directamente el idealismo que niega la naturaleza sensible, y el *sensismo* que combate todo conocimiento intelectual; y de un modo lejano é indirecto el *escepticismo*, que disputa toda certidumbre sobre el mundo, sobre el alma y sobre Dios; así como el *panteísmo*, que pretende que Dios solo existe y que el hombre con la naturaleza que le rodea, no es sino una forma bajo la cual Dios se desenvuelve.

Tales eran las condiciones y tal la situación en que Cayetano Sanseverino, una de las glorias de nuestra época, halla la filosofía. Tan grande decadencia excitó su celo y le facilitó la ocasión de ser, después de tres siglos, el glorioso restaurador de esta ciencia. Viendo, en efecto, el estado en que se hallaba, no se contentó con volver al método de Aristóteles, sino que aspira a sus principios más genuinos; resucitando las doctrinas racionales de los Padres de la Iglesia y escolásticos, principalmente de Santo Tomás, donde encuentra la verdadera filosofía cristiana.

Si la patria de Sanseverino, si Italia no es ingrata, debe gloriarse de tan esclarecido hijo, admirando como un maestro ilustre en la ciencia noble y elevada, que hoy felizmente y merced a sus esfuerzos se ve renovada después de tres siglos de lamentable olvido.

Y en efecto; en su espléndida y magnífica introducción a la filosofía cristiana, Cayetano Sanseverino, discurriendo sobre los errores actuales que vician la filosofía, descubre el origen de estas causas en dos fundamentos. El primero, en que los filósofos modernos, desde la época de Descartes hasta hoy, se esfuerzan y han esforzado, como aquel, en derivar de un solo principio el análisis del pensamiento; el segundo, en que la moderna filosofía, no queriendo seguir la senda trazada por la fé católica, y declarándose, por el contrario, autónoma, llega de abismo en abismo a negarse a sí misma y a perderse en el caos del error. Para remediar en lo posible estos males, existen dos antídotos: ó no tener por verdadero más que aquello que Dios ha revelado, despojando a la razón de todo poderío, ó desenvolver la razón bajo la dirección de la fé, a fin de no extraviarse.

El primer remedio sería un veneno mortal, puesto que negaba y sustraía a la revelación el elemento necesario para probar la divinidad; resta, pues, el segundo, el único cierto, eficaz y poderoso.

Este fué el remedio capaz de restaurar la razón y fijar los límites que señalan la idea verdadera por el Canónigo napolitano, idea primordial a la cual están sujetas todas las demás, como flejes serviduras. Esta idea generativa determina, bajo ciertas relaciones, las fuerzas de la razón, y obliga, bajo otras diferentes, a reconocerle deudora a la revelación de ciertas verdades, ó a descansar enteramente sobre ella; esta idea generativa era como la base de las más fundamentales reglas y principios, que ha elevado a tan grande altura la ciencia filosófica del Cristianismo.

El erudito Cayetano Sanseverino dirige la filosofía por la senda de estas reglas y principios, y para darla una dirección segura y exacta, hace reaparecer las doctrinas racionales de los Padres de la Iglesia y de los escolásticos, contra los cuales, desde la época de Descartes, que fué el primero que las despreció, desconociéndolas, se levantaron todos los representantes del Padre de la filosofía moderna, durante los siglos que han transcurrido desde entonces hasta hoy. A fin de que su obra pudiese llegar a esta unidad, tan inculcada, el ilustre Canónigo ha dispuesto su obra de modo que puedan compararse fácilmente las doctrinas de los Padres de la Iglesia, en especial las de San Agustín y Santo Tomás, con las opiniones de las filosofías antiguas y modernas. Tal es la obra de Sanseverino, la cual, publicada bajo el nombre de *Philosophia christiana, cum antiqua et nova comparata*, ha hecho un gran servicio a la ciencia y ha dado un golpe fatal a las filosofías del siglo. Ha prestado un gran servicio a la ciencia: primero, porque no habiendo nadie antes que él hecho reaparecer estas doctrinas, ha conseguido que las de los Santos Padres y las de los escolásticos sean hoy conocidas de todos, siendo suficientes para refutar con ellas cuantos errores vierte la moderna filosofía. Segundo, porque con el precioso auxilio de estas doctrinas, examinadas a la antorcha luminosa de la fé, y magistralmente tratadas por los escolásticos, bajo la lógica de Aristóteles, engrandecida y purificada por ellos; la ciencia filosófica halla de nuevo este cúmulo de verdades metafísicas, que no son ni variables, ni inciertas, sino perennes y constantes. Ha dado un golpe fatal a los filósofos del siglo, porque ha sabido arrancarle la máscara y presentarles en toda la desnudez de su pequeña ignorancia.

Sanseverino en su obra, no solamente ha prestado un gran servicio a la ciencia humana, sino a las divinas. ¿Quiera Dios que la obra de nuestro difunto Canónigo produzca los frutos que se espera, y que el amor de la verdadera filosofía ilumine los corazones de los hombres!

No olvido tampoco que examinando la filosofía de nuestro amigo, y siendo objeto de mis elogios y de mis esperanzas, he usurpado tal vez el puesto que convenia a los distinguidos maestros en esta ciencia; por lo cual, no siendo yo profesor de filosofía, apoyaré mi fallo en el testimonio de hombres doctos y competentes.

Aquí el autor del elogio de Sanseverino cita muchas autoridades sumamente favorables al sabio Canónigo y a sus notables producciones. El Reverendo Padre Mateo Liberatore, redactor de la *Civiltà Cattolica*, quien constantemente perscruta y por sus ejemplos, ha ensalzado los estudios escolásticos y la doctrina de Santo Tomás; el Padre Mateo Liberatore ha manifestado profunda admiración al Canónigo Sanseverino por su filosofía, la cual le parecía ser, no la filosofía de una escuela en particular, sino la de todo el género humano, considerada en sus más ilustres representantes. Las obras de Sanseverino deben concurrir, según el pensamiento del mismo Padre, más que ninguna otra, al triunfo de la filosofía cristiana. Hoy,

preciso es añadir que no solo el órgano de la *Civiltà Cattolica*, tan autorizado en Roma, sino aun personas eminentes, han ponderado las obras del Canónigo napolitano, como varios Cardenales, y aun el mismo Soberano Pontífice, que ha dicho de ellas: «LAS OBRAS DEL CANÓNIGO SANSEVERINO DE NÁPOLES, VALEN MÁS QUE LAS MÁS PRECIOSAS OFERTAS FECHAS A MIS PIÉS.» Roma ha testimoniado sus simpatías por esta reaparición de la filosofía escolástica, sacada a luz recientemente por Sanseverino.

Este nuevo movimiento filosófico no es ontologista ni tradicionalista; es un movimiento escolástico y tradicional, que conviene seguir para interés de la teología y de todas las demás ciencias, así profanas como sagradas. La gloria de Sanseverino es la de haber sido uno de los más grandes y ardientes inspiradores de este feliz movimiento, extendido desde Italia a Francia, Alemania y hasta América, donde se aplaude y estudia la *Philosophia Christiana*.

Quiera Dios que esta filosofía antigua y nueva se extienda y propague, para gloria de la Iglesia y bien de los Estados.

Diremos para terminar algunas palabras sobre las cualidades morales de Cayetano Sanseverino, que fué en la Iglesia de Nápoles, no solamente una lumbrera por sus talentos, sino por sus virtudes. La ciencia crece siempre al contacto de la santidad: Sanseverino resplandece tanto en su sabiduría, porque era aun mayor su santidad.

(Se continuará).

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NUMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DIA 28 DE AGOSTO DE 1866.

Con 40,000 escudos 50,908
Con 20,000 idem 9,608
Con 10,000 idem 37,519
Con 2,000 idem 8,352
Con 2,000 idem 17,352

Con 1,000 escudos.

171 9805 9907 11952 17440 20651
22516 26594 29002 35805

Con 400 escudos.

588 2967 5508 5091 5254 7958
8174 9472 10510 11046 15750 15544
15696 18340 21070 21151 25328 25856
25694 25790 28846 29115 29259 50158
50465 51450 53708 54565 56044 58394

Con 200 escudos.

320 568 431 615 677 746
2277 2556 2580 2510 2521 5145
6536 6714 7065 7086 7141 7284
7618 8001 8127 8172 9179 9455
9986 10071 10091 10279 10525 10525
11001 11168 11609 12538 15153 16285
18182 19549 19602 20555 20989 21126
21534 21859 21958 22665 22840 25242
24210 24295 24537 24628 24754 24909
24541 26374 26375 26115 26485 26963
29164 29500 31065 32155 32540 35185
52765 53516 54322 54535 54802 55185
55688 56075 56732 56996 57079 57470
59968 59977 59978 59979 59980 59981

Con 100 escudos.

18 59 60 85 90 174
186 214 262 265 274 280
294 506 558 581 441 455
468 484 496 496 555 542
562 579 601 604 622 628
640 688 821 839 869 893
925 946 962 976

4000 4014 4020 4042 4122 4155
4145 4166 4180 4224 4265 4267
4275 4277 4370 4507 4544 4555
4559 4585 4635 4657 4741 4775
4804 4814 4819 4846 4855 4856
4866 4895 4927 4952 4973 4985
4992 4997 4998 4999 4999 4999

2055 2045 2064 2094 2149 2158
2184 2211 2299 2505 2547 2428
2465 2464 2467 2468 2495 2498
2505 2544 2556 2602 2604 2674
2685 2696 2815 2835 2847 2900
2919 2957 2981 2991

5054 5080 5146 5149 5151 5154
5175 5209 5259 5298 5316 5325
5326 5351 5359 5449 5452 5465
5375 5451 5449 5462 5472 5492
5520 5527 5537 5652 5656 5689
5692 5702 5764 5774 5818 5860
5875 5876 5889 5919 5957 5962
5969 5977

4098 4099 4101 4109 4147 4157
4214 4244 4275 4295 4301 4352
4355 4354 4352 4362 4385 4395
4408 4435 4459 4474 4479 4486
4514 4522 4525 4526 4621 4664
4690 4707 4755 4752 4789 4801
4842 4852 4855 4872 4915 4926
4955 4951 4955 4961 4976 4980
4984 4988

5040 5064 5085 5094 5117 5113
5120 5144 5151 5255 5255 5113
5554 5546 5548 5565 5585 5589
5595 5601 5607 5617 5630 5632
5641 5652 5670 5678 5699 5703
5659 5665 5670 5672 5690 5708
5719 5725 5778 5790 5802 5851
5858 5865 5864 5875 5879 5888
5907 5921 5925 5990

6005 6075 6077 6095 6096 6125
6132 6155 6185 6189 6240 6251
6201 6286 6340 6397 6410 6412
6415 6452 6479 6537 6597 6598
6611 6612 6622 6657 6679 6686
6688 6721 6740 6791 6845 6877
6992

7012 7758 7088 7124 7152 7142
7155 7156 7177 7181 7198 7214
7256 7317 7324 7354 7357 7342
7355 7387 7390 7396 7400 7459
7465 7525 7542 7549 7616 7659
7661 7662 7668 7719 7745 7789
7806 7846 7862 7880 7901 7918
7950 7948 7952 7962

8009 8014 8019 8021 8056 8059
8061 8078 8095 8102 8121 8125
8165 8184 8199 8206 8210 8259
8275 8275 8282 8310 8320 8341
8366 8367 8390 8425 8429 8450
8457 8462 8477 8496 8499 8502
8549 8652 8660 8671 8691 8750
8775 8776 8790 8807 8853 8862
8870 8911 8958

9027 9050 9050 9102 9125 9130
9155 9226 9257 9266 9275 9288
9296 9508 9545 9572 9573 9586
9400 9402 9456 9445 9452 9464
9480 9488 9499 9521 9535 9559
9557 9611 9687 9706 9729 9735
9885 9891 9901 9902 9953 9945
9945 9975 9989 9998

10001 10026 10049 10112 10116 10118
10149 10155 10165 10193 10198 10198
10256 10245 10265 10267 10268 10275
10286 10275 10285 10285 10289 10408
10421 10455 10579 10579 10585 10592
10620 10624 10648 10660 10667 10675
10715 10746 10777 10781 10857 10859
10880 10866 10869 10877 10886 10887
10950 10972

11028 11050 11066 11079 11080 11096
11101 11215 11220 11273 11291 11297
11514 11519 11557 11566 11585 11594
11435 11456 11445 11559 11567 11570
11599 11610 11666 11670 11671 11675
11699 11720 11758 11745 11800 11820
11856 11911 11927

12020 12078 12177 12182 12199 12205
12259 12274 12500 12515 12520 12525
12565 12579 12456 12454 12465 12464
12468 12470 12501 12507 12562 12575
12596 12615 12629 12656 12685 12684
12720 12725 12746 12748 12780 12811
12855 12847 12865 12872 12875 12888
12921 12956 12952 12975 12987 12991

13020 13059 13069 13107 13145 13149
13156 13184 13195 13199 13209 13227
13249 13275 13277 13285 13311 13312
13526 13550 13408 13415 13453 13447
13455 13477 13481 13546 13565 13568
13602 13606 13640 13685 13705 13706
13719 13755 13741 13747 13755 13785
13805 13806 13889 13925 13927 13969
13995

14065 14069 14070 14096 14155 14195
14255 14279 14299 14317 14326 14350
14358 14378 14398 14401 14425 14435
14516 14549 14554 14556 14571 14586
14591 14612 14618 14619 14651 14669
14672 14675 14695 14714 14816 14855
14868 14879 14908 14921 14951 14952
14950

15021 15100 15144 15175 15194 15212
15216 15218 15254 15255 15267 15316
15322 15355 15342 15365 15368 15386
15389 15391 15401 15445 15465 15471
15494 15505 15558 15548 15565 15585
15642 15660 15685 15707 15716 15728
15759 15745 15744 15784 15796 15842
15852 15855 15864 15872 15880 15886
15955

16006 16009 16050 16057 16050 16061
16071 16109 16115 16151 16141 16142
16073 16194 16210 16217 16292 16315
16355 16354 16355 16420 16439 16446
16497 16506 16517 16522 16556 16560
16581 16589 16591 16592 16626 16657
16642 16647 16687 16694 16711 16742
16779 16840 16885 16950 16989

17076 17078 17084 17088 17148 17159
17168 17195 17219 17242 17561 17579
17583 17590 17592 17445 17460 17501
17520 17525 17525 17590 17654 17674
17687 17716 17718 17760 17769 17796
17805 17808 17809 17879 17952 17955
17945

18007 18081 18120 18125 18155 18185
18190 18205 18207 18209 18222 18255
18238 18292 18290 18297 18307 18311
18326 18359 18352 18355 18364 18404
18427 18452 18455 18475 18481 18524
18579 18600 18605 18621 18717 18741
18750 18767 18771 18774 18825 18859
18878 18894 18908 18917 18944 18945
18956 18978

19076 19158 19194 19214 19599 19419
19457 19456 19532 19555 19551 19576
19592 19605 19609 19645 19648 19659
19680 19671 19718 19750 19744 19751
19784 19804 19858 19875 19879 19902
19951 19948 19994

20016 20015 20048 20052 20094 20108
20115 20183 20258 20501 20517 20536
20571 20581 20590 20402 20440 20466
20478 20504 20522 20524 20565 20566
20576 20586 20646 20649 20651 20717
20735 20856 20858 20875 20874 20879
20881 20905 20917 20922 20924 20950

21016 21054 21079 21106 21157 21159
21150 21157 21162 21215 21265 21265
21279 21287 21305 21326 21559 21564
21565 21565 21579 21585 21590 21602
21609 21627 21635 21639 21440 21452
21464 21489 21509 21505 21512 21541
21565 21574 21597 21632 21666 21688
21725 21726 21750 21751 21760 21861
21780 21820 21850 21852 21846 21851
21855 21868 21897 21929 21944 21984

22011 22042 22056 22075 22159 22175
22184 22186 22189 22198 22207 22215
22216 22255 22250 22346 22350 22357
22385 22447 22452 22454 22455 22472
22486 22496 22521 22530 22548 22550
22564 22582 22617 22619 22662 22667
22697 22705 22755 22850 22854 22855
22957 22954 22949 22962 22966 22992

25005 25007 25049 25077 25096 25105
25120 25150 25158 25140 25151 25162
25168 25176 25214 25247 25256 25257
25270 25301 25311 25318 25319 25332
25360 25365 25409 25410 25411 25436
25461 25475 25484 25507 25527 25530